

Wu Wei o el arte de hacer no haciendo

Las plantas no hacen esfuerzos para crecer, simplemente, crecen.

Hay una utilización de energía en el crecimiento de las plantas y hay “algo” que, evidentemente, se realiza: La planta crece, se desarrolla, da flores y frutos... y utiliza una fuerza natural. No está “parada”.

Cuando se ve cómo determinados árboles incrustan sus raíces en las piedras y las penetran y resquebrajan, como en los templos de Angkor en Camboya, se puede entender un poco cómo las plantas no hacen ningún esfuerzo en crecer; simplemente “lo hacen”



El árbol de Angkor no hace fuerza contra nada, pero tiene fuerza. No crece con un objetivo ni con un propósito, pero crece; simplemente, hace con naturalidad lo que tiene que hacer.

No practica la inacción, pero actúa con la fluidez que da el hecho de que lo único que tiene sentido es la propia acción: Crecer, en su caso.

...---...

El Wu Wei taoísta (無為) ha sido llamado la filosofía de la “No Acción”, pero esta definición puede ser engañosa. No se trata de no hacer nada, sino de *hacerlo desinteresadamente*. Y aquí es necesario hacer todavía otra matización para no caer nuevamente en una explicación engañosa: Es muy fácil confundir la “Acción Desinteresada” con la propuesta moralista o devocional de la mayoría de las religiones que entienden que “Acción Desinteresada” es la que se realiza no buscando el interés propio, sino el bien del prójimo, de la Humanidad, de la sociedad o de cualquier “otro”, o bien el ofrecimiento a Dios de la acción.

La propuesta del Wu Wei es que el único sentido y propósito de la acción es la propia acción. La acción tiene lugar y desaparece en sí misma. La Naturaleza Profunda de la vida se expresa y cumple en esa acción “por nada” y, una vez terminada, pasa, en un flujo armonioso y continuo, a la siguiente acción.

...---...

No es el Taoísmo la única tradición que ha propuesto la Acción Desinteresada como la forma correcta de actuar para integrar el propio devenir personal en la corriente de la Naturaleza Profunda con la que, gracias a esta manera de obrar, nos podemos identificar y sentir Uno.

El sustrato espiritual de todas las tradiciones espirituales y religiones, por mucho que a la hora de la verdad histórica lo hayan traicionado, siempre ha entendido que la Acción Desinteresada es la manera cabal de actuar sin estorbar el fluir natural de la vida y la manera de no dejar “restos” que creen Karma, basura residual que luego permanece y que hay que contar con ella como condicionante de ulteriores acciones, o bien emprender una ardua labor de limpieza

mediante tantas y tan variadas prácticas más o menos esotéricas, psicoanalíticas, meditativas., energéticas, etc. Una concisa máxima taoísta dice: “El que ha entrado en el Tao ya no deja huella de su paso”.

...—...



La enseñanza de Carlos Castaneda, siempre tan chamánica, directa e, incluso brutal tantas veces, pone en boca de Don Juan que *“El guerrero considera al mundo como un misterio sin límites, y lo que hacen los hombres como una locura sin nombre”*.

Los hombres “razonables” creen en esta locura y toman muy en serio las reglas que consideran “normales” y llaman locos a los que, como Don Juan, no creen en ellas. Para Don Juan, los locos son ellos y él mismo practica la locura como los demás, pero sin creer en ella. Y sigue viviendo y actuando con *impecabilidad*: *“Para mí no hay ni una sola cosa que sea importante, y menos mis actos que los de cualquiera de mis semejantes. A pesar de ello, continúo viviendo porque es mi voluntad...Mi voluntad controla la locura de mi vida”*.

Y practica la impecabilidad: Hace todo como si le importase, como si creyese en ello. Porque lo importante (Y ahí está el secreto, el elixir de la vida, la piedra filosofal) es hacer las cosas *de forma impecable*; el único sentido de la acción es la acción misma. Por eso hay que “hacerla bien”.

Un episodio en la enseñanza que Don Juan imparte a Carlos cuenta cómo una vez se le soltaron los cordones de los zapatos y tuvo que detenerse; una roca rodaba pendiente abajo y le hubiese aplastado si no se hubiese detenido. Pero Don Juan le dice que bien podía haber sido que, precisamente por detenerse, la piedra la hubiese aplastado. Ante la confusión que estas palabras producen en Carlos, Don Juan le dice que: *“Mi única libertad en este barranco es la de anudarme impecablemente mis cordones”*.

La única libertad del guerrero es la de ser impecable. El hechicero negro, en cambio, se deja tentar por mil gilipolleces y cree en ellas y les da importancia, pero rara vez es impecable; el guerrero sabe que no controla su destino, pero encuentra su libertad en la impecabilidad.

...---...



“Zazen le permite al hombre despertar a su fuerza espiritual y morar en el ámbito del origen. Se le llama a esto manifestar el rostro original o también, dejar que brille la luz original; cuerpo y mente, ambos sucumben; estar sentado, estar acostado, igualmente desaparecen. No se piensa ni en bien ni en mal, se trascienden los opuestos de profano y santo, ilusión engañosa e iluminación y se mora lejos del ámbito de los seres vivientes y budas, Por lo tanto, deja tranquila todas las cosas, aléjate de todos los objetos, en todo lo que hagas, no hagas nada y no dejes que actúen los seis sentidos ()”*

En el Budismo Zen, sincretismo del Budismo original con no pocos elementos del Taoísmo, se practica el alejamiento de la dualidad mediante la Acción Desinteresada (Samu): *“En todo lo que hagas, no hagas nada”*; es decir, no te preocupes por el propósito de la acción, no tienes que creer ni dar importancia a lo que haces. Pero *“haz”* – no dejes de hacer; haz impecablemente, trata solamente de que la acción sea impecable – Y entonces te alejarás de la dualidad (Ni cuerpo ni mente, ni estar sentado ni acostado, ni bien ni mal, ni profano ni santo, ni ilusión engañosa ni iluminación, ni seres vivientes ni budas). No dejes que actúen los seis sentidos (*) que son discriminatorios, que distinguen, clasifican, catalogan, juzgan y ponen a girar la rueda del Samsâra y a crear el Karma.

Sal *“limpio”* del hacer, sin residuos, sin rastro. Sal libre.

Solo la acción impecable. Eso es la Acción Desinteresada.

(*) Admite el Budismo Zen que, además de los sentidos clásicos (Vista, oído, olfato, gusto y tacto) existe otro sentido más que es la capacidad de formular ideas desde la mente.

...--...

Se puede pensar que una aplicación (Un tanto sesgada, pero con el mismo sentido) de la Acción Desinteresada en el campo político es cuando Mohandas Gandhi, antes de poner en marcha su compromiso y su acción con la no violencia, la desobediencia civil y la lucha pacífica por las libertades de su pueblo, inventó el neologismo *“Satyagraha”*, como base y principio de su movimiento de liberación pacífico y escribió: *“Un hombre satyagrahi obedece las leyes de la sociedad con inteligencia y por sus propios deseos de hacerlo, porque considera que constituye su deber sagrado hacerlo. Únicamente cuando una persona ha obedecido escrupulosamente las leyes de la sociedad está en condiciones de juzgar si alguna ley es buena o justa, o es injusta o perniciosa. Solo entonces tiene derecho a desobediencia civil con respecto a ciertas leyes, en circunstancias bien definidas”*.

...--...

Y no olvidemos que en el ámbito cristiano, la máxima benedictina “Ora el labora” utiliza la Acción Desinteresada como pilar básico de espiritualidad de la vida monástica. No pretende, como en una interpretación superficial puede parecer, imponer un sacrificio en una época en la que el trabajo manual era degradante y se dejaba para los siervos y las clases más bajas. El trabajo manual contribuye a procurar el sustento a los monjes, a la vez que introduce una práctica cuyo profundo sentido espiritual hemos comentado en los párrafos anteriores.

En el capítulo 48 de la regla de San Benito se dice: *“Son verdaderamente monjes si viven del trabajo de sus manos, como nuestros padres y los apóstoles.”*



Y me viene a la memoria una anécdota que oí hace tiempo y que “si non è vero è ben trovato”: Un abad de un monasterio de Navarra daba la siguiente orden a sus monjes para que fuesen a trabajar: Id a segar hierba al prado. Pero... ¡Solo segar hierba! ¡No quiero oír ni una jaculatoria!

...--...

El capítulo del Bhagavad Gita en el que Krishna trata de convencer a Arjuna de que debe luchar contra sus parientes es también un buen ejemplo de una instrucción espiritual basada en la Acción Desinteresada, pero, por el hecho de tratarse de un episodio bélico, tiene muchos matices de carácter ético que hacen que su comentario merezca una gran extensión y requiera un tratamiento particularizado.

Lo haremos en otra ocasión.

Luis Zorzano

